

Israel es la amenaza

Carlos LARRÍNAGA

Historiador y politólogo. Catedrático de Universidad

El pasado 17 de marzo conocimos la carta de dimisión de Joseph Kent como director del Centro Nacional contra el Terrorismo de Estados Unidos. Es el primer alto cargo de la Administración Trump en renunciar a consecuencia de la contienda contra Irán. Y lo hizo por su honor y por la su disconformidad con semejante ofensiva. Cabe recordar que dicho Centro Nacional se creó tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y que su hasta la fecha responsable era un trumpista convencido perteneciente al movimiento MAGA. Con su despedida se abre una brecha en dicho movimiento en la medida en que sus partidarios se habían aferrado a la promesa electoral de Trump de terminar con las conflagraciones y no implicar a Estados Unidos en conflictos bélicos lejanos y duraderos, como fueron los casos de Irak o Afganistán, por ejemplo. Curiosamente, al magnate, que era quien lo había nombrado, sólo se le ocurrió apuntar que “era débil en materia de seguridad, muy débil”. Hay que decir que estamos hablando de un veterano que participó en once contiendas, en especial, la de Irak. En contraposición del cobarde de Trump, que evitó por todos los medios el servicio militar obligatorio en su juventud durante la Guerra de Vietnam.

Sin embargo, quisiera destacar dos cosas del escrito de Joe Kent. En primer lugar, que Irán no suponía ninguna amenaza para los intereses norteamericanos; y, segundo, que la implicación estadounidense se ha debido a la presión de Israel y a la campaña de desinformación promovida por el lobby sionista. Aquí reside, a mi modo de ver, el quid de la cuestión, no en vano el 13 de octubre de 2025 Netanyahu, en su intervención ante el Parlamento israelí, dijo que Donald Trump era el “mejor amigo que Israel ha tenido nunca”. Netanyahu le convenció para poner fin al tratado nuclear de los tiempos de Obama, cuando accedió a la Casa Blanca por primera vez, y ha logrado implicar a Estados Unidos en dos ofensivas contra Irán, cuando en ambos casos Teherán y Washington estaban negociando un nuevo pacto nuclear, en junio de 2025 y ahora. A causa de los bombardeos de aquella primavera, un Trump triunfalista afirmó que dicho programa nuclear había sido completamente destruido. Lo cierto es que no era verdad, aunque eso no significa que Irán estuviera a las puertas mismas de lograr la bomba nuclear, como lleva diciendo Netanyahu desde hace lustros. El Organismo Internacional de Energía Atómica ya lo ha confirmado en numerosas ocasiones.

En verdad, estamos ante el sueño de Netanyahu hecho realidad: tratar de sojuzgar a Irán, al constituir, en su opinión, un peligro existencial. Según mi parecer, es Israel el país que supone una amenaza para la estabilidad de la zona. Desde su creación en 1948, tras el mandato de la ONU y con la Palestina histórica dividida, ese espacio vive en una convulsión permanente. Entre aquella fecha y 1973 Israel ha librado cuatro episodios bélicos con sus vecinos árabes a cuenta, fundamentalmente, de la cuestión palestina. En este sentido, resulta curioso que el Estado hebreo carezca de una constitución. Y esto es así porque no tiene ninguna intención de definir sus fronteras, puesto que, desde su creación, tal como señalara entonces Ben Gurión, su objetivo es expandirse, bien a costa de los palestinos (Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza), bien a costa de los estados árabes vecinos (Líbano, Siria y quién sabe si Egipto e Irak). Es el anhelo del Gran Israel, que, bajo la interpretación bíblica de la Tierra Prometida, iría desde el Nilo hasta el Éufrates. Es de esto de lo que nos está advirtiendo el historiador argentino-israelí Meir Margalit. Por esta razón, Israel es la amenaza del Próximo

Oriente, no la República Islámica, que estaba dispuesta a llegar a acuerdos con Estados Unidos para llevar a cabo un proyecto nuclear de corte civil.

Y esa amenaza se llama Israel porque es el único país de esta área que posee la bomba atómica y que no ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968, que entró en vigor en 1970. Efectivamente, su Centro de Investigación Nuclear del Néguev es uno de los secretos mejor guardados, no sujeto a la OIEA y sin que se sepa a ciencia cierta qué capacidades nucleares tiene Tel Aviv. Se habla de un centenar o más de ojivas nucleares. Israel calla al respecto, pero sabe que, con ese arsenal y la ayuda de Estados Unidos, se convierte en el Hegemón de Oriente Próximo. Y es lo que está demostrando con total crudeza desde el atentado de Hamás del 7 de octubre de 2023: Gaza arrasada, constantes incursiones en Cisjordania, ocupaciones de suelo en Siria y en estos momentos sendas operaciones militares sobre Irán y el Líbano. Sabedor de que los tratados de paz con Egipto (1979) y Jordania (1994) invalidan un nuevo conflicto con las naciones árabes, Netanyahu ha visto la posibilidad de acabar con Irán aprovechando el descontento social y que su aliado Trump está dispuesto a ello, a pesar de comprometer los propios intereses norteamericanos en la región.

22 de marzo de 2026

Publicado en *El Diario Vasco*, 29 de marzo de 2026, p. 27